

Dirección de Planificación

OPP

el futuro en
desarrollo



Pensar hoy la cultura del mañana

Año 2017

Dirección de Planificación – OPP
Plaza Independencia 710, 6to piso
Montevideo, Uruguay
Teléfono: (+598 2) 150 int. 3562

Consultor responsable: Hugo Achugar

Autor: Hugo Achugar.

Los contenidos del documento son considerados por la OPP como insumos para el debate ciudadano y para el trabajo prospectivo en el marco del proceso de elaboración de la Estrategia Nacional de Desarrollo, Uruguay 2050, pero no reflejan necesariamente la opinión de la institución.

Contenido

Resumen ejecutivo3

Introducción5

Escenarios y personajes7

Eventos, coyunturas y larga duración9

El futuro que podemos vislumbrar o desear11

Fin o finales provisorios12

Resumen ejecutivo

El presente Informe fue realizado en el marco del proceso de elaboración de la Estrategia Nacional de Desarrollo, Uruguay 2050 que lidera la Dirección de Planificación - DP - de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto - OPP - , a fin de establecer las bases para que Uruguay se encamine hacia un desarrollo sostenible.

Dicho proceso es una apuesta a reflexionar sobre el Uruguay del futuro, generar una visión consensuada del país que queremos y definir las líneas estratégicas para alcanzarlo.

Para lograrlo, la OPP trabaja con diferentes instituciones del Estado, la academia, el sector privado y la sociedad civil organizada, en la formulación de escenarios de futuro que sirvan de insumo para la elaboración de dicha Estrategia.

Cinco son las dimensiones priorizadas para su construcción: el cambio demográfico y sus consecuencias sociales y económicas; la transformación de la matriz productiva, el desarrollo cultural, los sistemas de género y el desarrollo territorial.

En este sentido, la DP ha definido la cultura como un motor fundamental para el desarrollo nacional y, por tanto, como una pieza clave para la elaboración de una Estrategia Nacional de Desarrollo, atendiendo su especificidad en tanto campo de acción particular y su rol transversal en relación con el desenvolvimiento de otras áreas de la realidad social y productiva del país.

Este informe es parte de una serie que busca dejar insumos para la discusión de la cultura como sector específico, o campo de acción particular. Estos informes son:

- “Tendencias y factores de cambio en la institucionalidad cultural”
- “Tendencias y factores de cambio en torno a la ciudadanía cultural”
- “Tendencias y factores de cambio de la economía de la cultura”
- “Tendencias y factores de cambio en los consumos culturales”
- “Pensar hoy la cultura del mañana”

El equipo consultor contratado para esta serie de informes tenía la siguiente composición:

- Coordinador: Hugo Achugar. Director del Polo de Desarrollo Universitario de Políticas Culturales y Culturas de las Políticas, Centro Universitario Regional Este (CURE) de la

Universidad de la República.

- Equipo técnico: Déborah Duarte, Alejandro Gortázar, Victoria Lembo, Laura Rivas y Federico Sequeira.

Introducción

“Cada época sueña la siguiente”

Michelet, *Avenir, Avenir*

(citado por Walter Benjamin en *El libro de los pasajes*)

Institucionalidad, economía y ciudadanía culturales, pensadas a partir del diagnóstico del presente y en clave de lo que se nos viene. Ese es el desafío. Establecer historias, consignar datos, recabar antecedentes, describir lo que aparecían como tendencias, pero también como eventuales factores de cambio y los desafíos que plantean para las políticas públicas.

El trabajo comenzó en 2016 y, luego de talleres, revisiones y reescrituras, termina en el segundo semestre de 2017. Consigno estos datos y estas fechas porque hay algo que, en las últimas revisiones, quisimos destacar: la aceleración de las transformaciones tecnológicas y lo que ello implica para las dimensiones de la cultura que se consideran en las páginas que siguen. Incluso, en la última revisión de texto ya presiento que no solamente existe esta tremenda aceleración sino que además surgen debates no pensados hace unos meses e inciden en este pensar el futuro o los futuros posibles de las próximas décadas.

Es más, en los días en que estas precisas líneas se redactan se conocieron las nuevas declaraciones o predicciones de Ray Kurzweil que se pueden resumir en una palabra: *Singularity*. La Singularidad -el momento cuando la tecnología se vuelve más inteligente que los seres humanos- va a ocurrir en 2045. En una conferencia reciente y en declaraciones a diversos medios Kurzweil afirmó que para él “2029 es la fecha consistente que predije para cuando un Inteligencia Artificial va a aprobar un test de Turing.”

No importa si las predicciones del futurista que trabaja para Google se hayan cumplido en su mayoría desde hace años, no importa que en las últimas reseñas de libros sobre ciencia, inteligencia artificial y temas sociales haya vaticinado que las pérdidas de ciertos trabajos tradicionales van a ser compensadas por nuevos trabajos. Lo que importa en estas páginas es cómo va a afectar este escenario futurista a la cultura, a las actividades artísticas y a las políticas públicas. Es decir, ¿cómo afectarán los acelerados avances de la actual revolución tecnológica a la

producción cultural?

Porque de eso se trata: ¿la idiosincrasia de la sociedad uruguaya y las inercias culturales, cuánto van a pesar en medio de este tsunami tecnológico que estamos viviendo? Los uruguayos y especialmente aquellos que solemos observar el flujo y el reflujo del Río de la Plata hemos aprendido, a lo largo de los años, que cuando el mar se retira es altamente probable que ocurra una tormenta.

Pero de este tsunami tecnológico que ya comenzamos a vivir, ¿todos tenemos conciencia? ¿Es suficiente la alfabetización digital que ha emprendido el Plan Ceibal y las universidades en sus investigaciones y formaciones? ¿La producción artístico-cultural tendrá o mantendrá las condiciones actuales? Ya tenemos creaciones artísticas que utilizan la impresión 3D, se acaba de estrenar una sala 4D que acompaña la imagen visual y los sonidos con el movimiento de las butacas, con los olores y hasta con fluidos líquidos.

¿Cuáles serán las políticas públicas en cultura, pero también a nivel social, educativo, laboral, científico que tendremos que implementar para lidiar con un mundo donde los avances de las transformaciones tecnológicas combinadas con la Inteligencia Artificial será como el pan nuestro de cada día?

El actual debate sobre Inteligencia Artificial y las llamadas “machine learning” y “learning machines” han despertado la alarma de figuras como Elon Musk, Bill Gates y Stephen Hawking así como el entusiasmo utópico de Mark Zuckerberg. Se habla de máquinas construyendo máquinas – algo que ya está intentando Musk en su fábrica Tesla-, se habla de que algunas computadoras crearán música. Es posible y quizás hasta probable, pero ¿implicará esto que la creación cultural tradicional o las prácticas artísticas desaparecerán? No lo sabemos, creo que siempre habrá manifestaciones culturales que surgirán o se reciclarán. Pero el problema no radica tanto en lo que el o los futuros nos traigan sino en las políticas públicas que tendrán que lidiar con estas transformaciones.

A los uruguayos nos cuesta cambiar. Lo han informado estudios sobre imaginarios y consumos culturales desde 2002 a la fecha, pero también es cierto que estamos cambiando y que estamos incorporando tecnologías impensables hace diez años. Las tendencias, los factores de ruptura/cambio y los desafíos ante el presente escenario de un futuro cada vez más próximo muestran la eventual utilidad de esta investigación para pensar políticas culturales tanto público-

estatales como privadas.

Escenarios y personajes

Siempre hay escenarios y siempre hay personajes. Los escenarios no son todos iguales, por suerte. La monotonía no es necesariamente un valor aun cuando haya cuadros monocromáticos que se hayan vuelto íconos de la historia del arte en Occidente. Pero a nivel social y, en lo que me importa en estas páginas, a nivel de las actividades artístico-culturales, la monotonía – especialmente si la entendemos como algo cercano a la uniformidad y a la ausencia de disenso – suele ser poco productiva y hasta no deseable. Hoy los hackers son parte de emprendimientos culturales en el Ayuntamiento de Madrid o en “Casa Gallina” en México que plantean actividades creadoras y a la vez disruptivas de lo que estamos viviendo. Son emprendimientos públicos y privados que intentan dialogar con las transformaciones en comunidades tradicionales y en el ámbito tecnológico. No son emprendimientos nacidos de políticas públicas estatales –aunque en el caso de Madrid sean apoyados financieramente con dineros públicos-, pero son muestras de transformaciones que han comenzado a realizarse y plantean desafíos a los paradigmas tradicionales de las políticas culturales. Todo esto genera debates teóricos, políticos y sociales.

Cuidado, no hablo de estéticas minimalistas ni de arte seriado o producciones similares. De lo que hablo es de algo que nos ha mostrado la historia en general y nuestra historia de poco más de unos siglos en particular: hemos pasado por y hemos vivido en múltiples escenarios. Escenarios de violencia, de terrorismo de Estado, de “siesta burocrática”, de “calma chicha” y estamos viviendo escenarios de fragmentación, de intensos debates, de diferencias entre lo que los datos y la realidad nos muestra y lo que nuestras percepciones o sensaciones térmicas nos transmiten.

Hace años una intelectual argentina sostuvo: “Contra los imaginarios no se puede discutir”. Por eso mismo, se hace imperativa la necesidad de revisar los recorridos históricos en relación con la o las institucionalidades culturales, los ejercicios y los cambios –avances y retrocesos- en relación con los derechos culturales y la ciudadanía, los procesos de la economía creativa o de la economía de la cultura y los modos de consumo de bienes culturales. Esos recorridos permiten comenzar a vislumbrar lo que puede haber de tendencias de largo aliento y también eventos o fenómenos que

tuvieron sus años de gloria para luego pasar al museo de los esfuerzos inútiles o fallidos. Permiten, además, ver los factores de cambio o de ruptura que tuvimos y tenemos; sobre todo, ponderar cómo esos factores –sumados a las tendencias –débiles o fuertes- se articulan con las tendencias/inercias y con los desafíos.

Hablo de escenarios y personajes. El intercambio con distintos personajes vinculados desde distintas responsabilidades y desde múltiples paradigmas teóricos e ideológicos –como se pudo apreciar en los talleres realizados, pero también analizando los discursos académicos, los que circulan en los medios de prensa y en las redes sociales- evidencia que existe una alta fragmentación no solamente entre los miembros del ecosistema cultural sino también entre las distintas comunidades interpretativas y los sectores socio-culturales. No me refiero a la dimensión demográfica pues en los distintos ámbitos hay “jóvenes viejos” y “viejos jóvenes”. Pero sí inciden entre otras -y junto a las diferencias educativas y sociales-, las variantes de género, etnia y religiosas.

Esta fragmentación, pasible de ser verificada en la coexistencia de distintos personajes o comunidades interpretativas, implica la presencia de múltiples escenarios. Los distintos personajes o los distintos grupos imaginan relatos utópicos o distópicos. Algunos viven los cambios o el futuro que estamos comenzando a vivir como si estuviéramos a poco de la llegada de un mundo o de una sociedad satisfecha, plena y, eventualmente, eterna. Otros, consideran ese mismo escenario utópico como el anticipo de una suerte de apocalipsis (Hawkings, entre otros).

Utopía para unos, distopía para otros. Así se presenta este momento en que imaginar y construir el futuro es una forma de luchar, de convertir la lucha por sus intereses –corporativos o no-, por sus deseos, por sus ideales de un bien mayor.

En todo momento histórico conviven paradigmas hegemónicos, emergentes y aquellos otros que están en pleno retroceso u obsolescencia. Pero también, en momentos como los que estamos viviendo conviven intereses o grupos económicos que hoy son hegemónicos y otros que empiezan a emerger. Esto último no es exclusivo del ámbito artístico-cultural o del tecnológico. Esto está además fuertemente ligado a los imaginarios culturales y ahí, ante las peleas de los imaginarios es difícil pensar hoy el mañana. Las inequidades de hoy quizás se atenúen, pero no creo que vayan a desaparecer totalmente. Charles Piketty ha señalado que en el largo plazo -su estudio abarca más de dos siglos- los períodos de alta desigualdad social y económica se han

mantenido casi sin mayores variantes –salvo un breve período de unas décadas luego de la Segunda Guerra Mundial; esto último hace pensar que en un futuro de mediano plazo el escenario de la desigualdad no sea muy diferente. Esto tiene que ver con el hecho de que, más allá de las desigualdades estructurales, existen diferencias de capitales culturales; y uno de los problemas centrales en el tema de las inequidades y desigualdades económicas radica en que el capital cultural heredado es una de las bases fundamentales de dichas desigualdades. Una de las que presenta mayores desafíos no solo a las políticas educativas sino a las políticas culturales.

Por otra parte, en todos los aspectos considerados –institucionalidad, derechos culturales y ciudadanía, economía de la cultura o economía creativa- inciden de una u otra manera los acuerdos internacionales firmados por Uruguay. Estos acuerdos –especialmente en lo referido a los derechos humanos y la diversidad cultural, pero también en relación con el medio ambiente, acuerdos financieros y laborales, cláusulas democráticas y muchos otros, inciden y van incidir en el futuro.

El problema, en relación con los acuerdos internacionales y su articulación con los imaginarios o las tendencias presentes en el escenario actual de Uruguay radica en una fuerte o inquietante disociación. La sociedad en su gran mayoría no tiene presente y, en algunos casos, desconoce o no está de acuerdo con lo que Uruguay se ha comprometido a nivel internacional. El detalle no es menor. Sobre todo a la luz de pensar a futuro los escenarios posibles o probables de las políticas públicas referidas a la cultura en Uruguay.

Eventos, coyunturas y larga duración

Hace medio siglo, por lo menos, Ferdinand Braudel planteaba:

Aparece un nuevo modo de relato histórico - cabe decir el «recitativo» de la coyuntura, del ciclo y hasta del «interciclo» - que ofrece a nuestra elección una decena de años, un cuarto de siglo y, en última instancia, el medio siglo del ciclo clásico de Kondratieff. (Ver: “La larga duración” de Braudel en: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/53/47.html>).

Lo que me interesa es la distinción ente coyuntura, ciclo y larga duración de Braudel que se

une además a la de “acontecimiento” o “evento” –que refiere a lo puntual, al fenómeno casi bordeando el instante- porque este ejercicio de pensar hoy la cultura de mañana está especialmente ligado en cuál de las temporalidades braudelianas decidamos que nos vamos a instalar.

Más aún, depende de qué consideremos evento y coyuntura o acontecimiento y ciclo, lo que nos va a permitir leer las páginas que siguen en relación con institucionalidad, ciudadanía y economía cultural. El desafío de pensar el futuro está condicionado por cómo valoramos el hoy desde el que proyectamos las próximas décadas.

El estudio realizado por el equipo de investigación supera, en algún sentido, el medio siglo que mencionaba Braudel citando a Kondraieff, aunque el interés y el esfuerzo mayor se centraron en las últimas décadas. En este sentido, el “hoy” en que nos ubicamos es un tiempo marcado por tres variables: la vuelta a la democracia y las transformaciones tecnológicas del comienzo del siglo XXI; eso, sin tener en cuenta las que ya se anuncian y vendrán.

De ahí las caracterizaciones que realizáramos de escenarios y personajes. De ahí también la atención a relatos utópicos y distópicos de futuros adonde las transformaciones tecnológicas nos puedan conducir. Pero al mismo tiempo, de ahí la evaluación de fenómenos de larga duración o lo que se llaman “tendencias” pueden o podrán incidir en el pensar hoy el futuro.

Hay algo, sin embargo, ahora que el trabajo está terminado, no considerado. Me refiero los eventuales “cisnes negros” –uno o varios- que puedan surgir. Aquello que ya por eventos o acontecimientos que somos incapaces de imaginar o de especular, ya porque son variables –eventos- que nuestra idiosincrasia nacional nos impide pensar, ya por lo que el escenario global o las consecuencias de las transformaciones ambientales puedan producir en el ecosistema socio-cultural.

Ese cisne negro, puede llegar a tener la forma de acontecimientos políticos o económicos cuya incidencia en Uruguay supera ampliamente lo realizado. ¿Qué pasaría si en algún lugar del planeta estallara un conflicto nuclear? ¿Cómo afectaría a Uruguay una huida o una emigración masiva desde aquellos lugares que hoy experimentan el terrorismo o las hambrunas? ¿Qué pasaría si el “ocio” –por no decir un desempleo inconmensurable- generado por la automatización no se traduce en más creación artístico-cultural sino en desesperación y desánimo?

Y lo más pertinente para las políticas culturales que es el tema que nos ocupa, ¿cómo

respondería la sociedad uruguaya? ¿Qué se haría para evitar que ese cisne negro o esa distopía no terminara en generar una política cultural de “pan y circo” al estilo de la época de la decadencia del imperio romano?

El futuro que podemos vislumbrar o desear

En lo que refiere al ejercicio de los derechos y la ciudadanía cultural, es posible pensar que los avances ya realizados se consoliden, a pesar de las resistencias que siguen generando. El respeto hacia la diversidad cultural y los derechos de todos los ciudadanos parece haber ingresado en la agenda pública de modo definitivo. Esto no significa que estos derechos estén absolutamente consolidados. Todavía hay resistencias, polémicas, escenarios y personajes que argumentan en contra y perciben los cambios como modificaciones a concepciones que, para ellos, tienen, siempre han tenido y deben seguir teniendo un valor fundamental y superior frente a lo que el ejercicio de la ciudadanía cultural por sectores que históricamente fueron silenciados o invisibilizados no traen beneficios sino que son indicios de una eventual degeneración.

El futuro mañana no ocurrirá sin luchas, resistencias o grandes enfrentamientos. La historia reciente y la anterior del siglo pasado parecen demostrar que de los muchos futuros posibles no todos serán igualmente probables. Una población de escaso crecimiento demográfico –a no ser que otros “cisnes negros” alteren lo que los estudios demográficos prevén- es una variable que no puede ser ignorada.

Pero ni siquiera los esfuerzos por acompañar la acelerada revolución tecnológica que viene realizando Uruguay constituyen un reaseguro frente lo que ya hemos comenzado a vivir. Como ya mencionáramos, ¿qué pasará con el trabajo y con el tiempo libre? ¿Cómo nos afectarán avances tecnológicos en un mundo interconectado a nivel digital y financiero? ¿Podrán ser sostenibles los avances y las conquistas en relación con los derechos culturales y la defensa de la diversidad? ¿Cómo incidirá la consolidación de la Inteligencia Artificial y los demás avances de la revolución tecnológica en la conformación y el desarrollo de las prácticas artístico-culturales y, sobre todo, en las políticas públicas?

No hay una respuesta única a las preguntas anteriores. La multiplicidad y heterogeneidad

de opiniones en torno a los derechos de los ciudadanos muestra que las luchas y discusiones visibles en el paisaje o en el escenario del presente no se van a diluir fácilmente con cambios etarios. No se trata simplemente de enfrentamientos entre sectores de la sociedad aferrada a tradiciones y valores que desaparecerán. Los enfrentamientos y los desafíos están ligados a valores y creencias. Y en este sentido, las variables etarias no son suficientes.

Fin o finales provisorios

La economía creativa o las industrias creativas se van a transformar, ya se están transformando de la mano de la revolución tecnológica y de la falta de implementaciones de políticas culturales que hagan posible un desarrollo mayor. Al igual que la ciudadanía cultural y los aspectos institucionales.

La transversalidad de la cultura que atraviesa todos los aspectos de la sociedad y sobre todo del Estado no puede seguir siendo desconocida. No se trata solamente del turismo cultural o de lo que le compete al Ministerio de Industria o al de Educación, la transversalidad de la cultura tiene que ver con el Ministerio de Desarrollo Social, con el Ministerio de Salud, con Cancillería, con el Ministerio de Trabajo Seguridad Social, con el Ministerio de Obras Públicas, con el Ministerio de Economía y Finanzas, con el Ministerio del Interior, con el Ministerio de Defensa, con la OPP, con organismo como Uruguay XXI, con la ANII, con el Plan Ceibal y con el BPS; por solo nombrar algunos de los ámbitos involucrados en el aparato estatal. En realidad, tiene que ver con todos los ministerios, incluso aquellos que parecen más alejados.

Porque las políticas culturales tienen que ver con economía, con seguridad y convivencia, con ciudadanos en situación de vulnerabilidad y con ciudadanos sin derechos por estar encarcelados. Tienen que ver con el trabajo, la vivienda, las infraestructuras artísticas y las patrimoniales, con las industrias, con la salud, con la inserción internacional y con la convocatoria hacia los extranjeros que deseen visitar el país, con las exportaciones, con ciudadanos que por el hecho de pertenecer a las fuerzas armadas no carecen de derechos culturales. Tienen que ver con la innovación, con la tecnología, con la productividad, con la paz social y la democracia, con la inclusión de los sectores vulnerables, con la investigación y con la educación.

En definitiva, ¿cómo terminar estas páginas que comienzan a pensar los futuros y desafíos de las políticas culturales? Las respuestas no son sencillas y en este trabajo se ofrecen algunos datos y propuestas que aspiran a ayudar a pensar el futuro. No hay recetas fáciles ni únicas. No es posible ofrecer un manual de cómo pensar las políticas públicas en un futuro que puede tener muchas caras.

Lo que deseamos, aspiramos es a reafirmar la necesidad de ayudar a pensar el o los futuros que tenemos por delante. Quizás la frase o la consigna que resuma esta introducción y las investigaciones que siguen se podrían formular de varias maneras:

- 1) La cultura y las políticas culturales son parte central de lo que se nos viene.
- 2) El Uruguay natural es parte del Uruguay cultural. La cultura es natural al quehacer de los seres humanos. Lo natural es parte de la vida de la sociedad en el siglo XXI.
- 3) Frente a la Inteligencia Artificial, la cultura natural.
- 4) El ecosistema cultural es humano, incluso con máquinas artificiales.
- 5) O inventamos o erramos, decía Simón Rodríguez. O dicho hoy frente a los desafíos que enfrentamos: o imaginamos o estamos condenados a hundirnos en la obsolescencia.

No hay peor futuro que aquel que no se sueña. No hay peor política que aquella que no imagina lo porvenir. No hay peor modo de pensar las políticas culturales que creer que van a permanecer ancladas en el pasado. El pasado /los pasados nos permiten pensar el futuro, pero nunca justifican que nos quedemos, como el Ángel de Walter Benjamin contemplando el pasado. No porque creamos a ciegas en el “desarrollo” que menciona el filósofo. No es en el desarrollo sin matices ni precisiones en lo que pensamos. Pensamos en el futuro, en un futuro democrático y equitativo que debemos intentar construir; en eso y en los desafíos que ello implica.

Por eso para terminar, creo que es bueno citar y recordar la Tesis IX que Benjamin escribió sobre el “Angelus Novus” que el atribuyó –erróneamente o no, no interesa- a un cuadro de Paul Klee

Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a

sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.